

LA DEVALUACION EN EL MARCO DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

Arturo BONILLA SÁNCHEZ

La devaluación del peso mexicano al fin de agosto de 1976, se presentó en una época de muy lenta, precaria y aun incierta recuperación económica del sistema capitalista. Vale la pena examinar, así sea a vuelo de pájaro, la evolución de la situación económica internacional en los últimos seis meses de 1976 y primeros de 1977, posteriores a la devaluación del peso mexicano. El rastreo de esos acontecimientos nos permitirá calibrar si las condiciones del sistema capitalista en su conjunto son o no favorables para el capitalismo mexicano.

Pero antes de entrar a nuestro examen presentaremos algunas observaciones que sobre la economía internacional han hecho instituciones especializadas:

El GATT en un estudio sobre el comercio internacional para 1975-76, dado a conocer a principios de septiembre del año pasado, entre otras cosas, hacía dos pronósticos no precisamente optimistas sobre el futuro inmediato de la economía mundial. El primero sobre la inflación, señala el GATT, que ésta seguirá influyendo en la economía mundial durante los años que restan de la presente década; en cuanto al segundo pronóstico referente a la desocupación, se indicaba que el mundo deberá resignarse a soportar una tasa de desempleo relativamente alta.

Por otro lado, la OCED, organismo que agrupa a los países capitalistas más desarrollados, vaticinó a principios de noviembre de 1976

* Los materiales de esta sección fueron redactados en mayo-junio de 1977.

que para el segundo semestre de 1977 se prevé una nueva recesión. Poco tiempo después salió a la luz pública un trabajo realizado por la *Chase Econometric Association* (filial del *Chase Manhattan Bank*) en el que se hace la predicción de que los EUA entrarían a una nueva recesión para el año de 1978.

Como se podrá apreciar, en ninguno de los estudios hechos por los tres organismos, sobre las perspectivas de la economía capitalista, se presenta un panorama optimista, por lo menos para lo que resta de 1977 y el año de 1978.

Durante los últimos meses se han presentado una serie de fenómenos que nos hacen pensar que la situación financiera internacional no ha mejorado y todo parece indicar que hay síntomas de complicación. Varios son los acontecimientos que nos dan base para esta afirmación.

1. La permanencia del fenómeno inflacionario, aunque ha disminuido en intensidad, en comparación con el año pasado y el antepasado, lo importante es que la inflación persiste, al punto de que pese a su disminución, no podría afirmarse que haya alcanzado el nivel de la década anterior. En consecuencia, la persistencia de la inflación a escala internacional y su manifestación aún con relativa fuerza, continúa debilitando la estabilidad financiera.

Tal vez el indicador más relevante del fenómeno de inestabilidad y desconfianza está en el hecho de que durante los últimos meses el precio del oro ha vuelto a subir, no obstante, las fuertes subastas del metal que ha efectuado el Fondo Monetario Internacional. En efecto, de 106 dólares a que llegó a cotizarse la onza troy de oro, últimamente el precio del oro se elevó a 150 y 160 dólares la onza troy. Lo que significa pérdida de confianza en el dólar, ¡nada menos que en la divisa monetaria más importante del sistema financiero capitalista!; al grado de que una posible devaluación del dólar pueda ocurrir realmente y no sea sólo un rumor.

Como se sabe, la decisión del gobierno norteamericano de devaluar el dólar, obedece a la necesidad de proteger a sus empresas de la competencia de las empresas europeas y japonesas, aunque algunas de ellas sean subsidiarias de transnacionales norteamericanas, sin embargo una decisión de esta naturaleza (que fue ya realizada dos veces: en 1971 y 1973 para corregir el déficit del comercio exterior de los EUA) trae consigo una aceleración del desequilibrio del sistema financiero internacional. En la medida en que la mayoría de los pagos internacionales se hagan en dólares, así, todas las instituciones

y empresas norteamericanas, o de cualquier otra nacionalidad, que tengan cuentas bancarias o activos en dólares se verán perjudicadas de la misma forma que todas aquellas empresas que exporten mercancías a los EUA. Así pues, una posible nueva devaluación del dólar ayudaría temporalmente a la economía norteamericana, a costa de aumentar la inestabilidad financiera del sistema capitalista. Lo cierto es que, independientemente de si se devalúa o no, existe un proceso que erosiona la capacidad adquisitiva de esta moneda, basta señalar que para 1969-70 un DEG era igual a un dólar, y que para diciembre de 1976 por cada DEG había que pagar 1.16 dólares.

Hay también, factores adicionales que contribuyen a mantener la inflación si no es que a acelerarla. En efecto, de septiembre de 1975 a septiembre de 1976 el gobierno de los EUA expandió en 100 mil millones de dólares la deuda gubernamental; en los primeros ocho meses de 1976 ya había acumulado en su presupuesto un déficit de 19 600 millones de dólares, es decir que a ese ritmo, el déficit total estimado para el año pasado sería de 30 mil millones de dólares. Como si esto no fuera suficiente, ya la nueva administración norteamericana ha anunciado que para el año fiscal 1977-78 se prevé un déficit de 67 mil millones de dólares.

El panorama de inseguridad e incertidumbre que presenta el sistema financiero internacional no concluye allí. Hay otros factores que revelan esa situación. En el curso de los últimos meses de 1976 y primeros de 1977 hay hechos como los siguientes: Inglaterra, no obstante que la libra esterlina se ha deteriorado llegando al punto más bajo de cotización con el dólar, sus exportaciones no crecieron lo suficiente y por lo mismo ha tenido que recurrir al FMI en busca de préstamos del orden de los 4 000 millones de dólares para fortalecer, así sea temporalmente, a la libra esterlina. El monto del préstamo es de los mayores solicitados al Fondo.

En esa misma precaria situación se encuentra la balanza de pagos italiana y que ha obligado al gobierno de Italia a solicitar también un préstamo de 3 000 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional.

A su vez, el Fondo Monetario Internacional, recientemente, solicitó apoyo a los países capitalistas más fuertes: al «Club de los 10», para estar en condiciones de prestar dinero a otros países en apuros financieros.

La desestabilización financiera del sistema capitalista no queda ahí. Otros factores en juego son reveladores de que la situación dista mucho de estar controlada y en recuperación. En efecto, los gobiernos

de los países capitalistas avanzados —aparte de los EUA—, han recurrido al financiamiento parcialmente inflacionario de sus presupuestos, tales son los casos de Japón, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Italia, con el objeto —dicen— de elevar el nivel de la actividad económica.

Por otro lado, en el curso de los últimos meses varias monedas han continuado en el proceso de devaluaciones, a fin de tratar, sino de corregir sus crecientes déficit de balanza de pagos, por lo menos de atenuarlos, llevados por la ilusión monetarista de que las devaluaciones pueden corregirlos, tales son los casos del escudo portugués, el dólar australiano, el sol peruano, el cruzeiro, el peso uruguayo, el peso argentino. Hay una fuerte presión de los industriales españoles sobre su gobierno para que devalúe la peseta; y aun países como Suecia, se ha visto obligada a devaluar la corona sueca. Tal vez lo más significativo, sea el que la lira italiana y sobretodo la libra esterlina no han podido detener el proceso de su deterioro.

El único país que no ha entrado en la fase de las devaluaciones es Alemania Occidental. Desde que se inició el deterioro del sistema financiero capitalista, este país ha revaluado seis veces el marco germano occidental. La última revaluación acaba de ocurrir recientemente. Sólo es posible explicarse esta serie de revaluaciones del marco alemán, por el hecho de que Alemania Occidental es el único país que ha resentido en menor escala el impacto de la contracción capitalista, y aún antes de que se presentara dicha contracción, había estado en una situación muy favorable. La burguesía alemana ha tenido que aceptar esta serie de revaluaciones que operan en su contra al encarecer sus exportaciones y abaratar las importaciones, tanto por las presiones de los EUA, como de los otros países del Mercado Común Europeo especialmente de Francia y la Gran Bretaña, a fin de tratar de evitar el colapso de las divisas más fuertes del capitalismo. El gobierno germano-occidental es conciente de que la relativa prosperidad de la RFA (que todavía tiene un millón de desocupados) puede ponerse en serio peligro si los otros países fuertes del sistema capitalista se debilitan; en consecuencia, una última causa que ha provocado las revaluaciones del marco alemán obedece a la necesidad de apoyar a otras burguesías a efecto de detener el avance de las fuerzas de izquierda.

2. Durante los últimos meses de 1976 y los primeros de 1977, se ha observado una recuperación de la economía capitalista. Dicha recuperación no es lo suficientemente vigorosa como para pensar que ya salió del marasmo; y como ya se ha mencionado, los pronósticos

hechos recientemente señalan la posibilidad de que la recuperación sea precaria y se vuelva a la contracción económica, y aunque el producto nacional de los países capitalistas más avanzados se ha elevado, en términos de disminución del número de desocupados muy poco se ha logrado, pues en el peor momento de la contracción económica, los países miembros de la OCED —que como ya dijimos agrupa a los países capitalistas más fuertes— registraban un total de 15 millones de desocupados, en tanto que, en esta fase de «recuperación» son 13 millones de trabajadores desocupados.

Si bien es cierto que el número de trabajadores desocupados ha disminuido muy poco, no sería ocioso señalar que, en especial, a la burguesía monopolista ni aún en los peores momentos de la contracción económica le fue del todo mal. En efecto, en los EUA las ganancias antes del pago del impuesto obtenidas en 1973 fueron de 116 mil millones de dólares, en 1974 subieron a 128 mil millones y en 1975 bajaron a 114 mil millones, y ya para el primer trimestre de 1976 se estimaban en 141 mil millones.

A estas alturas de desarrollo del capital monopolista en el cual el proceso de concentración es muy alto, debemos ir acostumbrándonos a pensar en que para el capital monopolista la etapa de recesión económica no significa necesariamente tener pérdidas. La prensa especializada ha dado cuenta de las ganancias obtenidas por algunas grandes empresas monopolistas para el tercer trimestre de 1976, en comparación con las obtenidas en 1975:

<i>Mobil Oil</i>	9%	<i>First Chicago Corporation</i>	16.6%
<i>Standard Oil de California</i>	8%	<i>First National Boston</i>	48.2%
<i>Cities Services</i>	42%	<i>Morgan Guaranty Trust</i>	8.1%
<i>Shell Oil</i>	24%	<i>City Corporation</i>	9.0%
<i>Continental Oil</i>	30%		

3. La inestabilidad económica que padece el sistema capitalista no se queda en ese aspecto únicamente. En el curso de los últimos meses de 1976 y primeros de 1977 se han presentado una serie de fenómenos políticos que revelan el debilitamiento político del sistema capitalista. Empezaremos por señalar algunos de los conflictos políticos derivados directamente de la situación económica difícil.

- a) Los países del Mercado Común Europeo están resintiendo fuertemente los efectos de la competencia del Japón, y los gobiernos de esos países están dispuestos a declararle una gue-

rra económica al Japón. Este conflicto es especialmente agudo en la industria de la construcción naval pues Japón tiene en sus manos el 90% de los contratos en el mundo.

- b) En la reunión del Fondo Monetario Internacional llevada a cabo en Manila, Filipinas, los países ricos rechazaron la petición de los países capitalistas subdesarrollados de cancelar las deudas crecientes. No hay que olvidar lo que en septiembre de 1976 había declarado Prebisch: el 75% de la deuda externa de América Latina está en manos de instituciones internacionales privadas. Dicha deuda se vence a corto y mediano plazo y una parte importante de la misma se adquirió para la compra de bienes de consumo.
- c) En Inglaterra, Francia, Italia y España se han realizado grandes movilizaciones de la clase trabajadora para oponerse a los planes de austeridad económica, en donde, la congelación de salarios está en el orden del día para disminuir el ritmo de la inflación. El 8 de octubre, por ejemplo, Francia quedó virtualmente paralizada por la protesta.
- d) Han continuado las denuncias de sobornos realizados por las transnacionales. Concretamente en Japón, el Partido Liberal Democrático, partido gobernante durante 21 años, pierde la mayoría gubernamental por el escándalo de la *Loockheed*, teniendo que renunciar el primer ministro quien se encuentra ahora enjuiciado.
- e) Un último acontecimiento indirectamente relacionado con cuestiones económicas pero que es significativo del desgaste político del sistema capitalista lo tenemos en las elecciones presidenciales de noviembre de 1976 en las que ganó James Carter. De 100 millones de votantes sólo fueron a las urnas el 53%, es decir el 47% se abstuvo de votar por alguno de los dos candidatos. Estos son efectos del desprestigio de la maquinaria política norteamericana: documentos secretos del Pentágono, Watergate, escándalos internacionales por sobornos de las transnacionales y como trasfondo de todo esto está el triunfo del pueblo vietnamita.

Próximos conflictos y problemas inflacionarios

La crisis general del sistema capitalista que se inicia con el estallido y triunfo de la revolución bolchevique de 1917 sigue su curso y en los meses que comentamos —últimos de 76 y primeros de 77— revelan ese proceso.

En el mismo día en que termina el conflicto de Líbano, 12 de octubre de 1976 con una derrota temporal del pueblo palestino, los EUA anunciaban que para 1977 darán una ayuda militar a Israel equivalente a los 1 000 millones de dólares y poco después el líder izquierdista libanés Jamal Jumblat denunciaba que el gobierno norteamericano daría una ayuda secreta por 250 millones de dólares a la derecha libanesa. Por cierto, días después dicho líder fue asesinado. Así como los EUA están decididos a apoyar a Israel y a la derecha libanesa, botón de muestra de su política imperialista, el gobierno norteamericano ha decidido disminuir su participación en el Banco Interamericano de Desarrollo de 650 millones a sólo 270 millones de dólares. Esta menor participación obedece a que prefieren arreglos bilaterales a los multilaterales que se hacen a través del BID, no obstante que este banco es un instrumento de la política imperialista.

Por otro lado, la crisis general del sistema capitalista se ha dejado sentir en África y como continuación del resquebrajamiento del colonialismo e imperialismo occidental, en octubre de 1976 estallaron los más fuertes conflictos raciales en Sudáfrica. Por primera vez en mucho tiempo la población negra de Sudáfrica se rebeló violentamente en contra de la política de *apartheid* instaurada por los blancos.

La lucha contra la discriminación y los privilegios de los blancos seguirá avanzando y como ha ocurrido en otras ocasiones, no sería remoto que al momento en que la burguesía sudafricana no pueda hacer frente a la lucha del pueblo negro, los EUA siguiendo la lógica de la política imperialista se lanzaran apoyando con armas y posiblemente hasta con hombres al régimen racista sudafricano; ello traería para los EUA y para el sistema capitalista una fuerte sangría y un debilitamiento mayor de su economía y de la precaria situación financiera, facilitando la inflación. Claro es que la actual administración norteamericana es ya más conciente de lo que puede significar adoptar compromisos a escala en que lo hizo en Vietnam, y por eso traten de evitar dicho conflicto —sin que cambien sustancialmente las cosas— mediante pequeñas reformas que favorezcan y tranquilicen a los negros de Sudáfrica.

Un comentario final

Del rápido recuento de los acontecimientos económicos y sociales más importantes del sistema capitalista de los últimos meses de 76 y primeros de 77, se desprende que no hay condiciones internacionales favorables que hagan pensar que habrá estabilidad económica; en consecuencia, cabe prever que la economía mexicana resiente y resentirá los efectos de dicha inestabilidad y en esa misma situación se encuentra el peso mexicano, es decir, hay condiciones internacionales para pensar que el peso mexicano entre en una fase de inestabilidad con etapas de precaria firmeza.